

VIVEKA: ¿QUÉ ES LO QUE DE VERDAD QUIERO?

Por Swami Dayananda Saraswati.

Traducido por Oscar Montero.

Fragmento de una conferencia en Arsha Vidya-Gurukulam.

¿Qué es el discernimiento (*viveka*)? Una persona posee un cierto conocimiento acerca de lo que desea. Has de discernir sobre lo que de verdad quieres porque parece que deseas muchas cosas. Por ejemplo, puedes querer dinero. Este deseo por el dinero puede sólo ser debido a una necesidad pragmática o puede estar asentado en un valor que le adhieres fuera de su valor actual. El dinero posee un valor determinado. Sin embargo, si debido al miedo de la inseguridad, le adhieres un valor que va mas allá, entonces existe confusión, alguna necesidad ó algo que probar. Si estás buscando seguridad mediante el dinero, entonces, el problema no es el dinero, sino la inseguridad. Comprender y ver este hecho es un ejemplo de discernimiento.

El dinero sólo es uno de los posibles fines que buscamos. Existen diferentes fines que tienen un determinado valor legítimo. Cuando les adhieres una significación que está por encima de su valor, se le llama *adhyāsa*, una superposición. Superpones algo encima de otra cosa. Por ejemplo, cuando confundes, por error, una cuerda con una serpiente existe una superposición de un objeto sobre el otro. Cuando se confunde una concha de nácar con una moneda de plata, de nuevo, existe una superposición. ¿Por qué usamos estos dos ejemplos? Puesto que describen todas las búsquedas en la vida. Cuando superpones una serpiente en una cuerda, existe miedo. Así, huyes de la serpiente. Cuando superpones una moneda de plata sobre una concha de nácar, existe una búsqueda positiva. En consecuencia, te alejas de una serpiente que no existe y estás yendo en busca de una moneda de plata que tampoco existe.

Así, en cada ejemplo, un objeto es percibido erróneamente en lugar de otro. En el primer ejemplo de la cuerda y la serpiente, existe miedo en tu percepción. Debido a tu miedo, quieres huir del objeto. Así es como te haces cargo de tu miedo. Sin embargo, el problema no es debido a la realidad del asunto; el problema es debido a la percepción, —una percepción equivocada—. Estás huyendo de algo que no necesita ser una fuente de miedo. En el segundo ejemplo, estás yendo en busca de algo, una moneda de plata, que no existe en absoluto. Ambos ejemplos muestran una tipo de *adhyāsa*.

Por otro lado, existe otra clase de *adhyāsa* llamado *śobhana-adhyāsa*: una superposición de un valor o ver un valor que no existe. En esta clase de *adhyāsa*, el objeto —el dinero, por ejemplo— no es confundido con otra cosa. Lo que no es dinero no es confundido con dinero. El dinero es percibido como dinero, sin embargo, añades o se superpones un valor, un atributo. Esta clase de *adhyāsa* es el fundamento de todos los problemas psicológicos.

Una gran parte de la psicología está basada en la dinámica de *adhyāsa*. Por ejemplo, cuando existe transferencia, puede que sientas rabia hacia alguien que no ha hecho nada que justifique tu rabia. Puede que estés verdaderamente enfadado en cómo tu madre o padre te trataron en la infancia. Y ahora, esa ira está se dirige hacia a una persona que te gusta y en que confías. De este modo, destruyes la relación con la misma

VIVEKA: ¿QUÉ ES LO QUE DE VERDAD QUIERO?

persona que te gusta. No confundes a esta persona con otra entidad sino que superpones sobre ella las cualidades o razones que incitan tu ira. De esta manera, superpones un atributo sobre la persona, la cual, en realidad no tiene este atributo. *Śobhana-adhyāsa* es un fenómeno increíble y juega un papel fundamental en la vida de las personas. Desgraciadamente, las personas no son conscientes de estar atrapados en el proceso. Acusan a otra persona cuando el problema es mutuo. La mayor parte de las disputas entre parejas son debidas a *śobhana-adhyāsa*. No tienen la mínima idea que están superponiéndose atributos entre sí. Y por esta razón, muchas relaciones buenas se rompen.

Del mismo modo, no es totalmente cierto cuando pienso que el dinero conseguirá hacer mi vida diferente y muy segura. El dinero puede darme un determinado sentido de seguridad y libertad económica, lo cual es deseable. Sin embargo, eso no quiere decir que logrará que una persona insegura sea segura. Si esa persona insegura corre en busca del dinero a expensas de la felicidad de otros y del sentido de lo correcto y lo incorrecto, entonces va en contra suya. Esto quiere señalar que existe una sobrestimación, una sobrevaloración de lo que el dinero puede hacer. Forzamos y vamos en contra del conocimiento que cada uno posee de lo que es correcto e incorrecto (*dharma* y *adharma*) debido a esta sobreestimación,

Así, vemos que *śobhana-adhyāsa* nace de una determinada presión interna y de una posible confusión en relación a los objetos y su valor. Es por ello que se necesita un conocimiento con discernimiento. La palabra ‘discriminación’¹ ha ganado una cierta connotación negativa debido al uso de la palabra discriminación en los conceptos de discriminación racial, religiosa, de nacionalidad, de edad, etc. De modo que debemos ser muy cuidadosos al usar la palabra discriminación² ¿Por qué usamos esta palabra en vedanta?

Usamos la palabra discernimiento para expresar el hecho por el cual dos cosas se han mezclado. Lo que quieres es liberarte de la inseguridad. Pese a ello, lo que buscas es otra cosa insegura como el dinero.

Muchos indios (de la India) se dieron cuenta de esto hace tiempo, especialmente, aquellos que fueron de los primeros en llegar a los Estados Unidos e invirtieron todo su dinero en el sector inmobiliario pensando que éste era real². Sin embargo, se pillaron los dedos cuando se demostró que era una situación falsa. Algunos hasta perdieron sus camisas. Los indios aprendieron, a las duras, que el dinero no equivale a seguridad. Ahorraron todo el dinero que ganaron incluso sin irse de vacaciones. Después, para luchar contra la inflación invirtieron en el mercado inmobiliario. El mercado inmobiliario cayó. También compraron acciones que sufrieron una caída vertiginosa. Perdieron los ahorros de una vida. Fue solo desde ese hecho que llegaron a entender que el dinero no mitiga tu sentido de inseguridad.

¹ N.D.T. Preferimos usar la palabra *discernimiento* en vez de *discriminación*.

² El autor hace un juego de palabras en inglés: El sector inmobiliario en inglés es *Real State*. El autor la palabra *real* de “*real state*” para bromear con lo poco “*real*” (en el sentido de realidad) que es este sector.

VIVEKA: ¿QUÉ ES LO QUE DE VERDAD QUIERO?

El dinero —una cosa insegura, sujeta a la inflación y a la pérdida— no puede eliminar el sentido de inseguridad. Sin embargo, ha sido confundido con la idea de seguridad. Lo que realmente quieres —seguridad— y lo que estás buscando —dinero— están siendo confundidas. Así, has de entender este problema mediante el discernimiento de los dos. A esto se le llama *viveka*. El significado es que veo que una cosa es una cosa y la otra es la otra. No las mezclo.

En la *Bhagavad Gītā*, esto es mencionado de forma muy bella en el capítulo II, verso 44:

भोगैश्वर्यप्रसक्तानां तयापहतचेतसाम् ।

व्यवसायात्मिका बुद्धिः समाधौ न विधीयते ॥ ४४

॥

*bhogaishvarya-prasaktānāṃ tayāpahṛtacetam
vyavasāyatmikā buddhiḥ samādhau na vidhīyate*

भोग-ऐश्वर्य-प्रसक्तानाम् *bhoga-aiśvarya-prasaktānām* — para aquellos que buscan exclusivamente placer y poder; तया *tayā* — por esas palabras; अपहत-चेतसाम् *apahṛta-cetasām* — cuyas mentes son arrebatadas; व्यवसायात्मिका *vyavasāyatmikā* — fundada en la certitud que nace de claridad; बुद्धिः *buddhiḥ* — comprensión; समाधौ *samādhau* — en la mente; न विधीयते *na vidhīyate* — no tiene lugar.

“Para aquellos que buscan exclusivamente placer y poder, cuyas mentes son arrebatadas por esas palabras floridas, la comprensión fundada en la certitudumbre que nace de claridad no tiene lugar en sus mentes.”

Aquí la palabra *Buddhi* significa conocimiento. El conocimiento es *vyavāsāyatmikā*, muy consistente. La consistencia puede darse sólo cuando no puede ser invalidado. Tras previo examen, bajo el análisis adicional y con la ayuda de alguien que pueda analizar, debe resistir todo examen. Entonces decimos que es consistente. Si un análisis posterior descarta algo que era muy valioso, entonces lo que era considerado como muy estimado no tenía realmente el valor que le diste. *Vyavāsāyatmikā buddhiḥ* es lo que llamamos *viveka* acerca de lo que deseas.

En nuestras escrituras se ha analizado las necesidades y búsquedas humanas, los *puruṣārthas*, y las clasificamos bajo tres amplias categorías. La primera es *artha*, la seguridad. Cualquier cosa que te facilita una cierta seguridad, como una casa, inmuebles o dinero, el oro y todo tipo de inversiones. El prestigio, la influencia y el poder son

VIVEKA: ¿QUÉ ES LO QUE DE VERDAD QUIERO?

artha. Si, además de darte un sentido de seguridad, te dan satisfacción del ego, entonces también son considerados *kāma* (el placer). Y en consecuencia, hay determinadas búsquedas que están destinadas sólo para la satisfacción, como escuchar o aprender música. Si aprendes música para llegar a ser un profesional es una búsqueda de *artha*(seguridad) . Si es este el caso y al mismo tiempo disfrutas de la música, entonces son ambas, *artha* y *kāma*. A veces, *artha* y *kāma* se mezclan. Todas estas cosas han de ser entendidas mediante el discernimiento. *Kāma* engloba todos los placeres sensuales, todas las gratificaciones como el placer de comer. Cuando alguien se marcha de vacaciones, ciertamente no es por *artha*. Jugar al tenis es *kāma*. Ver un partido de fútbol es una actividad puramente de *kāma*. No existe *artha* en esa actividad.

Kāma (el placer) es una búsqueda importante, de hecho, la industria de *kāma*, como la industria cosmética, es enorme. Quieres tener un aspecto diferente. Quieres que la gente te pregunte: “¿Qué has hecho? ¡Tienes muy buen aspecto!”. ¿Por qué debes sentirte alagado por este comentario? Esta pregunta significa que tienes mejor aspecto ahora. ¿Qué da a entender sobre tu aspecto anterior? En ocasiones puede ser peliagudo discernir si un fin es *artha* o *kāma*. Por ejemplo, ¿Depilarse las cejas es *artha* o *kāma*? Puedes decir que es *artha*. Sin embargo no lo haces con el propósito de buscar seguridad porque has de gastar dinero para poder tener las cejas depiladas. ¿Es *Kāma* placer? Bueno, para la mayoría de las personas, gastar no es tan placentero. Y cuando alguien te arranca los pelos, es más bien un dolor que un placer. Aunque puede existir un placer diferido cuando alguien te dice “¡Estás tan bien! ¿Qué has hecho?” Por supuesto que no les dices “Me he desecho de las pelos que Dios me dio”. Así que, las búsqueda del placer en esa búsqueda es el objetivo fundamental.

Y desde luego, la multimillonaria industria del entretenimiento es una industria puramente de *kāma* (placer). Como lo es también el sector de los viajes vacacionales. En consecuencia, *kāma* no es una búsqueda insignificante en la vida. La búsqueda de ambas, de *artha* y *kāma*, es algo frecuente y común en todos los seres humanos. Asimismo, es el fundamento de estar viajando y saltando de una cultura a otra. Este trasiego o ir y venir entre culturas se da cuando las personas de una cultura exploran otra diferente. Van de una a la otra; Cambian de cultura; Cruzan océanos; Cambian de países. Incluso mediante la exploración espacial viajan a planetas. Todas las exploraciones de *artha* y *kāma* proporcionan algo de satisfacción.

La tercera búsqueda es *dharma*, lo correcto e incorrecto. Es una búsqueda muy importante. Se considera la tercera búsqueda humana cuando se describen estos fines del ser humano. Sin embargo, muchas personas ponen *dharma* primero. Debido a que *Dharma* está dirigido al crecimiento de uno mismo debe ser un valor. Colocarlo en primer puesto es sólo intencionado. Has de descubrir el valor de *dharma* y mediante la iniciativa propia colocarlo en primer lugar. *Dharma* es necesario puesto que el ser humano no está completamente programado en su conducta. Está dotado de elección. Tiene elección en casi todo.

Por ejemplo, en lo que respecta a la comida, existe elección sobre qué, cuándo, cómo y dónde comer. En materia de vestuario y peinado, existe elección. Hay elección

VIVEKA: ¿QUÉ ES LO QUE DE VERDAD QUIERO?

en la manera de hablar. Se puede hablar de forma agradable y desagradable. Puedes gritar, chillar o se puede no hablar en absoluto. El modo de responder en una situación es una cuestión de elección. A pesar de que, a veces, parece que no existe una opción, por lo general, si que la hay. Y con algo de ayuda, se es capaz de entrenar esta elección. Si piensas que no tienes poder de elegir necesitas pedir ayuda y así serás capaz de elegir. Valga un ejemplo, uno de los primeros pasos para que un alcohólico recobre su poder de elección está en aceptar que no tiene control alguno sobre el alcohol. De este modo, él puede buscar alguna ayuda. Con esa ayuda, puede comenzar a descubrir un determinado grado de elección con respecto a la bebida. Puede ser sorprendente ver las opciones que se tienen.

En la interacción con otros, debes poseer un criterio para la elección de la acción o respuesta. Una elección puede ser correcta y puede ser apropiada. Una elección puede ser incorrecta e inapropiada. Lo que es apropiado es correcto, pero lo que es correcto no tiene porque ser apropiado. Así, podemos decir que lo que es apropiado no tiene porque ser correcto o incorrecto en un sentido absoluto. Solo en el contexto de una cultura concreta ese comportamiento es adecuado o inadecuado. Las diferentes culturas poseen distintas formas de expresión cultural. Hay costumbres y hábitos sociales. Hay costumbres como las buenas maneras al comer. Todas estas costumbres y hábitos de las personas que viven en una determinada cultura son adecuados en su sistema, en su propia cultura. Y cuando viajo o visito una cultura, intento ver qué es lo apropiado de manera que no moleste a las personas que están ahí. Si bien es cierto que comer a tu manera no es una cuestión de corrección o incorrección, puede ser apropiado o inapropiado dentro de un contexto cultural particular. Y si molesta a un grupo de personas, podemos decir que es incorrecto. Así, al fin de cuentas, la corrección en los modales está conectado con lo que es correcto e incorrecto. De este modo, debo aprender que es apropiado e inapropiado en una situación determinada. Lo correcto e incorrecto ya lo conozco bastante bien. No hay ninguna confusión si hacer daño a otra persona es correcto o incorrecto. Puesto que yo no quiero ser dañado, se que tampoco nadie más quiere ser dañado.

Lo que es correcto e incorrecto está claro para mí. Se con certeza que no quiero ser engañado por nadie y que nadie quiere ser engañado por mí. Lo que podría no estar muy claro es cuanto pierdo si voy en contra del *dharma*. Aquí es cuando el *dharma*, lo correcto e incorrecto, entra en consideración. Puedo ir en contra del *dharma* para obtener algo, como el dinero, el cual espero que me dé seguridad, prestigio, etc. Para hacer esto, debo calcular que obtener ese algo extra vale más que el valor del *dharma*. Habré sopesado el valor del *dharma* con el de *adharma* y si elijo el *adharma*, podemos decir que no he asimilado por completo la valoración y el significado de los valores.

Todos conocen los valores, sin embargo, no todos entienden y asimilan la valía de esos valores. Todas las religiones hablan acerca de valores, como la ética de no hacer daño, etcétera. Nos instruyen en lo que deberíamos hacer y lo que no. Sin embargo, ya somos conscientes de estas listas de obligaciones y de prohibiciones. Sin embargo, las religiones no discuten la razón por la cual un valor se considera valioso —el porqué un valor es un valor—.Esto es así porque no han examinado esa pregunta. Sin embargo,

VIVEKA: ¿QUÉ ES LO QUE DE VERDAD QUIERO?

puede que sea esta la pregunta más esencial. Solo mediante el entendimiento de porqué un valor es valioso para mí puedo vivir conforme al *dharma*.

Que pueda vivir conforme al *dharma* sólo es posible cuando entiendo porqué un valor tiene valor. Sé que he asimilado los valores si puedo entender la magnitud de la pérdida personal que subyace a la vulneración de la estructura de valores. Es decir, cualquier ventaja que gano infringiendo mi estructura de valores es menos considerada que la estructura de valores en sí misma. Si esto está claro, no correré en busca de las cosas que infringen mis valores.

Esta clase de madurez es necesaria; Es puramente cognitiva y una cuestión de entendimiento. Mi fracaso de no estar a la altura de mi estructura de valores no tiene nada que ver con una falta de instrucción sobre lo que se debe y no se debe hacer. No necesito ningún mecanismo externo para controlar una tendencia en contra del *dharma*. Mi propio conocimiento es el mayor agente controlador, el mayor poder de control. Aún cuando las tendencias a ir en contra del *dharma* pueden estar presentes, podemos inhabilitarlas y hacerlas inservibles. Por ejemplo, puedes disfrutar de un gran dominio cuando te paseas en un centro comercial. Un centro comercial es frecuentemente un lugar que te convierte en un individuo desvalido, un debilucho ante tantas cosas atractivas que te llaman: “¡Ven aquí, cógeme, cómprame!”. Y sigues, cogiendo esto y lo otro. Sin embargo, puedes simplemente decir “No.” Eso es poder —tu poder—. Esa es una capacidad que tienes. Si puedes disfrutar de una facultad parecida cuandoquiera que sientas una tendencia a buscar atajos, a comprometer tu estructura de valores, entonces en esa área existe crecimiento y madurez. Esa es una vida adecuada; Eso es *dharma*. Así, puedes seguir desarrollándote. ¿Hasta donde puedes madurar? Cuando todo lo que te gusta hacer coincide con lo que es correcto y todo lo que no quieres hacer coincide con lo que es incorrecto, entonces no puedes madurar más.

De ese modo, todo lo que te gusta es exactamente lo que debes hacer. Lo que no quieres hacer es lo que no debes hacer. El *dharma* —lo correcto— se ha convertido en tu *raga* —lo que te gusta hacer—. El *adharma* —lo incorrecto— se ha convertido en tu *dvesa* —lo que te desagrada—. Entonces puedes vivir una vida sin conflicto. Y eso no es precisamente fácil, porque a menudo las cosas no se corresponden de esa manera. Se requiere vivir una vida deliberada y ser capaz de establecer límites. Ser capaz de hacerlo puede ser una cosa muy difícil. Mientras tanto, hay crecimiento. Y siempre hay cabida para el crecimiento. Se puede mantener el crecimiento en esta área sin ser crítico hacia otros. De ese modo, en tus búsquedas de *artha* y *kāma*, persigue el *dharma* y evita el *adharma*. De esto es lo que trata el crecimiento humano. Es por ello que primero colocamos el *dharma* en las búsquedas humanas.

Dharma, *artha* y *kāma* son búsquedas humanas. Sin embargo, ¿son suficientes? Las personas que piensan que el *dharma* es suficiente no entienden que ser una persona *dharmika* no es un gran logro. Es tan sólo lo que se espera de ti como ser humano. Podría ser considerado como un comportamiento santo ya muchas personas no alcanzan ese tipo de crecimiento. Si *dharma* es simplemente lo que se espera de ti, ¿Por qué lo tenemos en cuenta como un valor? Es un valor porque depende de tu iniciativa. En ese

VIVEKA: ¿QUÉ ES LO QUE DE VERDAD QUIERO?

sentido es un *puruṣārtha*, un fin a ser logrado. *Dharma*, *artha* y *kāma* son logros en el sentido de que son buscados y logrados debido a tu iniciativa. Sin embargo, ninguna de los *puruṣārthas*, incluyendo el *dharma* son fines en sí mismos. Se busca el *dharma* sólo para convertirse en un ser humano maduro; te permite crecer como persona. Y la madurez que has conseguido tiene un propósito. La persona consciente de sí misma, al hacerse un adulto maduro, ha de descubrir algo. ¿Qué es ese algo hacia lo que él se dirige?

Ese fin que estamos buscando se llama *mokṣa*: la libertad del sentido de inseguridad, de ser poca cosa, de insignificancia, de imperfección, de infelicidad. El sentido de ser un mortal, de ser alguien que está sujeto a la enfermedad, de estar perseguido por el mundo —ese sentido ha de desaparecer—. Hasta que desaparezca, nadie va a estar satisfecho con *artha*, *kāma* o *dharma*. Se debe discernir entre estos fines relativos y el fin primordial que realmente se está buscando —ser libre de la noción de ser limitado—. Las búsquedas de *dharma*, *artha* y *kāma* están, fundamentalmente, basadas en el sentido de que “*soy inseguro; soy infeliz; soy un mortal, debo llegar a ser alguien*”. Siendo una persona limitada, debo satisfacer ese impulso de llegar a ser más grande de lo que me considero que soy ahora. ¿Cómo puede cumplirse ese impulso? Parece que mediante más *artha*, *kāma* y *dharma*.

Debo discernir que simplemente por añadir más *artha*, *kāma* y *dharma* no se va a modificar mi sentido básico de limitación. Un ejemplo de los textos de Vedanta ilustra esta idea. A una escoba, le atas un elegante cordón de seda, luego la añades una brillante cadena de plata, y después una cadena de oro. Por último, decoras la escoba con un deslumbrante collar de diamantes. Una vez que has terminado, puedes admirar todas las florituras decorativas. ¿Qué es lo que permanece al fin y al cabo? Una escoba. Por mucho que sea una escoba decorada y enojada, sigue siendo una escoba.

No tengo *viveka* (discernimiento) a no ser que vea este ejemplo como una descripción íntima de mi experiencia. Cuando tengo *viveka*, Entiendo que aún con todos mis logros, éstos me dejan bloqueado y desorientado. Debo ser capaz de ver más allá de todos estos fines relativos el fin primordial que busco, que es la libertad de todas mis limitaciones. Ese fin se llama *mokṣa*. Como ya soy un ser libre y completo, no necesito llegar a ser libre o completo. Ya soy pleno —de hecho, soy la totalidad—. Las *Upaniṣads* revelan una ecuación. “*Tat tvam asi*” – tu eres la totalidad. Así, *mokṣa* no es liberarse de la atadura sino liberarse de mi noción de atadura.

Cuando se discierne esto, aunque permanezcan los otros fines, éstos se subordinan al fin principal. No necesitamos eliminar todos los fines relativos que forman parte de nuestra vida cotidiana. Sin embargo, debemos entender el fin primordial de la vida misma. Puedo tener *dharma*, *artha* y *kāma* y mantener el fin, *mokṣa*, siempre presente. Lo mantengo como el valor fundamental, el objetivo fundamental. ¿Cómo busco otros fines relativos y necesarios para la vida, como la seguridad, etcétera, mientras nunca pierdo de vista *mokṣa* como el fin? Es como dibujar una línea en papel y sin tocarla, hacerla más corta. ¿Cómo lo haces? Dibujas una línea más larga al lado de la otra. Cuando conoces el fin primordial a ser logrado, te haces

VIVEKA: ¿QUÉ ES LO QUE DE VERDAD QUIERO?

mas objetivo respecto a todos los otros fines. Si *mokṣa* no es tu objetivo fundamental, serás subjetivo hacia los otros fines. Si el fin principal se pasa por alto, otras cosas se hacen importantes. En tal caso, la vida será desgraciada puesto que las otras cosas no pueden darte lo que de verdad quieres. Tendrás la impresión de aquellos que dicen: “*he hecho tanto, sin embargo, nada se ha conseguido*”. Y esa impresión nunca desaparecerá. Pero si el fin primordial está presente, no tendrás *śobhana-adhyāsa* con referencia a *artha* y *kāma*.

Y será más fácil vivir una vida *dharmica* cuando *mokṣa* es la prioridad. Así, toda tu vida se convierte en *karma-yoga* porque se discierne el objetivo. Te das cuenta que *mokṣa* no es una opción porque es lo que realmente estás buscando.